

El especialista*

MARU ROCHA



Admito que me gusta ver algunas de las películas de Jason Statham a pesar de que la mayoría de ellas no valgan gran cosa y siempre estén construidas, cinematográficamente, con el mismo formato: pletóricas de balaceras, escenas inverosímiles de acción con vehículos que chocan estrepitosamente y/o explotan, muy violentas y, sin faltar, escenas de sexo.

Es decir, puedo tolerar esas repetidas historias porque Statham es el rudo más sexy de la pantalla grande en la actualidad (al menos en Hollywood). Se podría decir que es el “heredero filmico” de las cintas de acción de Bruce -“Duro de matar”- Willis. No es precisamente un gran actor, pero para este tipo de papeles, se luce: es atractivo, de excelente condición física (apto para las persecuciones) poseedor de uno de los torsos más espectaculares del cine contemporáneo (aparte de los de Hugh Jackman y Matthew McConaughey), sin el menor rastro de *photoshop* alguno: fue atleta y finalista olímpico y, a la postre, modelo y actor.

El caso es que *El especialista* (Simon West, EU, 2011), en la que Statham ocupa el estelar, viene a ser un “remake” que fuera protagonizado por el entonces rudo de la época setentera, el nada agraciado físicamente Charles Bronson (*El mecánico*; Michael Winner, EU, 1972). La versión actual contiene todos los elementos del tipo de cintas que resultan particularmente atractivas para el público masculino (pero al femenino también, por lo ya dicho). En ésta, Arthur Bishop (Statham) nuevamente es un asesino a sueldo contratado por corporaciones de altos vuelos (el gobierno, empresas y otras organizaciones a quienes siempre les estorban algunos enemigos o gente incómoda para sus propósitos), que lo procuran por su refinamiento y alta cualificación como matón: no deja pistas ni errores en sus “trabajos”, las muertes que ejecuta parecen meros accidentes.

Así las cosas, el quid que desencadena toda esta no tan nueva ni original trama, consiste en que uno de esos “encargos” es el de “desaparecer” a alguien a quien Bishop aprecia y al que mucho le debe por haberlo “formado” como sicario de prestigio. Pero como no tiene moral qué defender, ni emociones fuertes que prodigar —es sólo un matón guapo que no incurre en pifia alguna— ejecuta el pedimento.



A pesar de la presencia seductora de Statham, la primera media hora —del total de los 90 minutos— llega a cansar, porque aún no se despliega la acción verdadera; pero cuando ésta llega, hasta asquea por el exceso de violencia y brutalidad en los asesinatos a sangre fría cometidos por Bishop. Éste, gélido y despiadado, perpetra sus trabajos limpiamente y se escabulle casi como por arte de magia del lugar del crimen, camuflándose: lo clásico en las cintas del género y las del propio británico, quien fuera lanzado a la fama gracias a la taquillera y —ésa sí— super original *Cerdos y diamantes* (Guy Ritchie, Inglaterra, 2000).

Dentro de la trama, el solitario “especialista-mecánico” convierte a Steve McKenna, el hijo de su mentor desaparecido (interpretado por Ben Foster), en una pseudo réplica de sí mismo, al mostrarle casi todos los secretos de cómo opera en su “trabajo”: lo instruye en lecciones rápidas para trabajar a cuatro manos. Y de ahí sigue desencadenándose la historia, a partir del dúo en acción.

Una cuestión interesante de *El especialista* fue verla en función dominguera, plétórica de la más variopinta gama de cinéfilos admiradores de Statham: muchos caballeros solos, unos jóvenes y otros ya mayores (algunos con cachucha), parejas de varias edades, chavas acompañadas de amigas, etcétera. Entre los asistentes, detrás de mi asiento, estaba una pareja (hombre y mujer), quienes en voz baja comentaban los sucesos que se desarrollaban en la pantalla. En una de las secuencias más exageradas (una persecución de carros con balacera incluida, sin falta), en la que tan sólo “el especialista” y su socio cometen toda una serie de actos no sólo violentos sino inverosímiles, perpetrados en contra de uno de sus antiguos empleadores, el señor le dijo a su compañera: “¡¿Y la policía?!”. Ésta, brilla por su ausencia, sin darse por enterada de absolutamente nada de lo que transcurre en las calles. Casi como de cómic.

Resumiendo: *El especialista* es sólo para pasar el rato, pues no hay casi nada bueno en cine en estos días veraniegos, en los que se avecina una avalancha de copias con la siguiente entrega de la saga *Transformers* y la culminación de la casi interminable serie de *Harry Potter*. Hace mucha falta cine de calidad de otras partes del mundo en las salas de cine locales, en donde prácticamente no podemos admirar filmes valiosos salvo que sean rentados en video-clubes o comprados en tiendas departamentales.

marurochaz@yahoo.com.mx

*Publicado en El Comentario Semanal (Lunes 4 de julio de 2011).